

REINA Y MADRE

En función de gala por el primer centenario de las gloriosas apariciones de la Inmaculada Virgen María de la Medalla Milagrosa, celebrado solemnemente y con inusitado esplendor por la Comunidad de San Vicentç de Paul, de esta capital, se puso en escena en el teatro «Opera House», en la noche del día 29 de noviembre pasado, este precioso drama religioso en tres actos y un prólogo, en verso, del Rev. P. Vicente Franco, C. M., estrenado en Madrid con extraordinario éxito el 8 de mayo del corriente año.

Un lleno rebosante. Los palcos plateas y principales adornados artísticamente con colgaduras de los colores marianos—azul y blanco—y con guirnaldas de místicas flores blancas. En el público una expectación *in crescendo*, como presintiendo el acontecimiento verdaderamente grandioso que poco después iba a presenciar y a admirar.

Con algún retraso—muy explicable si se tiene cuenta el número considerable de personajes del drama, el complicado decorado del prólogo y los mil y un detalles escénicos de la obra—se levantó el telón.

A fuer de sincero, he de decir que el esfuerzo y la buena voluntad puestos a contribución por el Director de escena, Sr. Alberto Campos, y por los aficionados que interpretaron «Reina y Madre», suplieron con creces algunas deficiencias, tan pequeñas y, hasta si se quiere, tan imposibles de evitar en una obra de tanto empeño, que como no era menos de esperar, tuvieron el mejor premio en el agrado y complacencia con que el público aplaudió repetidas veces su artística labor, que en algunos momentos rayó a gran altura.

Merece especial mención, porque fué una verdadera revelación, la Srta. Margarita Zaragoza que, no obstante ser la primera vez que se presentaba en escena, dijo el hermoso papel de *Reina María* con dicción clara y entonación justa y precisa, y lo que fué mejor aun, con acertada naturalidad, que supo mantener durante toda la obra.

La Srta. Carmen Gómez estuvo feliz en el difícil papel de *Raquel*, al que dió discretamente todo el falaz encanto del tipo humano que simboliza.

Las Srtas. Celia Canceco, Delfina San Agustín, Rosarito Garriz, Natividad Nareiso, Cecilia Ferraz, Pilar Garriz, Rosita Garriz y Carmen Zaragoza, en sus papeles de *Gracia*, *Reina Consorte*, *Sor Catalina*, *Princesa Hesperia*, *Filipinas*, (papel añadido a la obra por el Rev. P. Manuel Fernández), *Bernadita*, *Fe*, *Esperanza*, y *una madre*, muy acertadas, sobre todo las Srtas. Celia Canceco, Delfina San Agustín y Rosarito Garriz que hicieron una buena labor artística.

Manolo Amechazurra, como *Rey de Orbania*, arrancó en el último acto, cuando ciego y vencido, busca a su Madre, un prolongado y cerrado aplauso. Sin embargo, en los dos primeros actos, le vimos trabajar un poco frío.

En su papel de *Conde de Recht*, el Sr. Agustín Llopis hizo una labor verista, afiligranada y en todo momento justa.

Ramón Catalá, en el papel de *Román*, animoso. A Sebastián García, ese ferviente entusiasta del teatro, le vimos cuidar con el mayor esmero su papel de *Doctor*, que dijo e hizo con seguridad.

Los papeles de *Barón de Midas*, *General*, *Caballero de Santiago*, *Canónigo*, *Pintor* y *Domínico*, fueron interpretados por los Sres. Javier Crame, Miguel García Collado, Luciano Andía, Alberto Campos, que substituyó al Sr. Enrique Segovia, Joaquín Ruiz Gimenez y César Roxas, en sustitución del Sr. Miguel Martín.

El decorado, bueno, en particular el del prólogo y el del segundo acto. El vestuario de todos los personajes de la obra, muy lujoso y apropiado, dentro de la imaginaria época en que se desarrolla la obra. En cuanto al *atrezzo*, aceptable.

En resumen: una noche de verdadero arte, en la que el público que acudió al «Opera House» gusto las primicias en Manila de una obra que es toda ella un canto ferviente y exaltado de amor por la Reina de los Cielos.

BATERIA.

